

De M. Scheler evoca sus datos biográficos sobresalientes, que dan razón de algún modo, del cambio de trayectoria de su filosofía: de una aproximación y casi identificación con el pensamiento católico hasta su posición más o menos panteísta de sus últimas obras. En forma objetiva Basave expone la teoría de los valores y de la persona de Scheler —cima de su pensamiento, muy próximo a la moral natural y cristiana— y luego la del hombre y de Dios. Notas críticas muy justas acompañan a esta exposición.

Recorre luego el camino del pensar de Heidegger, a través de sus obras sobresalientes: *Ser y Tiempo*, *La Esencia de la Verdad* y *Lenguaje y Poesía*. El ser, dice con verdad Basave es el *tema que apasiona a Heidegger*. El difícil, y por momentos alambicado, pensamiento del filósofo de Friburgo, está expuesto en una apretada síntesis, fiel al autor. También en este capítulo Basave señala con sinceridad los puntos débiles y aun inaceptables del filósofo alemán.

Acaso el trabajo más interesante es el referente a Peter Wust. Wust, después de una larga meditación filosófica de la "*insecuritas humana*", retorna a la fe católica, principalmente por el camino de la cruz y del amor. Indudablemente Wust no es un intelectualista precisamente; más bien rebaja el alcance de la razón para alcanzar la verdad en los puntos que más interesan al hombre, como es el de la existencia de Dios y otras verdades religiosas. Por momentos recuerda a Kierkegaard; una exaltación de la fe religiosa con menoscabo de la razón. Basave no trepida en formular una acertada crítica a esta inseguridad intelectual de Wust; pone de relieve cómo la razón es capaz de alcanzar las certezas fundamentales de temas tan trascendentales para el hombre y sin cuya certeza la misma fe religiosa carecería de fundamento.

Basave no ha querido realizar una obra de investigación propiamente tal, ni tampoco de profundización, sino ofrecer una exposición clara y objetiva de los puntos sobresalientes del pensamiento filosófico de estos tres autores. Y eso lo ha logrado de una manera inteligente y pedagógica a la vez. El libro puede ser usado como texto universitario de Filosofía Contemporánea en lo que hace a estos tres filósofos. Es el mejor elogio de la obra, y no es poco.

OCTAVIO N. DERISI.

RAMON GARCIA DE HARO, *La Conciencia Moral*, Rialp, Madrid, 1978, 194pp.

Fiel a su vocación filosófica, el autor nos brinda en este nuevo libro —ya en segunda edición— una exposición clara y bien fundada de la *Conciencia Moral*, tanto en plano filosófico como en el teológico.

El plan de la obra es muy sencillo. Por un lado, el aspecto objetivo, el Fin de los planes de Dios en la creación de las cosas y del hombre, al que se añade, en la actual economía sobrenatural, el plan de la Redención. Por el otro lado, el aspecto subjetivo, la asimilación y colaboración en ese plan por parte del hombre, por su conocimiento y su libertad, junto con la gracia.

Dios obra siempre por su *gloria* o manifestación y participación de su Ser o bien. Siendo el Ser o Bien infinito, no puede tener otro Fin que El mismo, no el adquirir o aumentar su Perfección. Sólo puede obrar para manifestarla y hacerla partícipe a otros seres.

De aquí que el orden divino en las cosas, como lo pone de manifiesto el autor, se identifique con su ser. Los seres creados manifiestan y participan del

Ser o Bien divino con su propio ser. Toda su actividad está ordenada a la perfección de su propio ser y, con ella, a la gloria de Dios. Siendo y acrecentando su ser, manifiestan y participan del Ser o Bien de Dios y lo glorifican.

La Ley eterna, que Dios formula como Ser inteligente, no es otra cosa que la ordenación de las cosas a su gloria divina: a manifestar y participar de la divina Perfección. Tal Ley eterna está inscrita en el ser de las cosas.

Los seres materiales participan de la misma por las leyes naturales que los dirigen, de un modo necesario, al desarrollo de su ser y, con él, a la gloria objetiva o material de Dios, es decir, sin conciencia de ello.

El hombre, en cambio, participa de esa Ley eterna, pero de acuerdo a su propia naturaleza específica espiritual. La Ley eterna está inscrita en su naturaleza, pero el hombre puede y debe leerla en ella y formularla formalmente con su inteligencia y luego aceptarla y realizarla con su libertad.

Tal aprehensión intelectual y realización libre de la Ley u Ordenación divina constituye la Segunda Parte de la Obra, sin duda la más importante. La inteligencia lee en su propia naturaleza humana y en la de las cosas, en relación con ella, esta Ley o Plan divino que el Creador ha inscrito en su ser, y de este modo llega a conocerla.

La Ley y Orden divino son perfectos; en cambio, añade el autor, el conocimiento que el hombre logra de la misma es imperfecto y, por ende, puede acrecentarlo más y más.

Este conocimiento pone al hombre en posesión del Pensamiento y Ordenación de Dios y de su Providencia. La libertad debe acatar esta Ley, someterse a sus exigencias, para coincidir con el orden divino y la propia perfección humana.

En esta segunda edición el autor ha ampliado y profundizado lo concerniente a la *conciencia*. Esta es el conocimiento intelectual de lo que en cada situación concreta la voluntad libre debe hacer para ajustarse a la Ley moral y obrar bien. La conciencia moral no es la Ley moral, la supone y se basa en sus principios aprehendidos por el hábito de la *sinderesis*, y en la *prudencia* que aplica tales principios universales a una situación concreta. *La aprehensión de esa aplicación y su formulación intelectual constituye la conciencia.*

La libertad debe ajustarse a ella. Pero, cuando la voluntad ama la Voluntad de Dios y la Ley moral, que la expresa, y la gloria de Dios a la que se dirige, entonces no se siente el peso de la ley, se cumple con espontaneidad y alegría, porque se hace su voluntad y su deseo.

El único verdadero mal del hombre es el *pecado*: la libertad que busca el propio *bien subjetivo* contra el Bien de Dios, identificado a su vez con el bien de las cosas y del propio hombre. Con el pecado el hombre se opone a ese orden, se des-ordena y se autodestruye en su propia perfección individual, pero no puede destruir el orden divino, el cual, pese a él, se logra por la Providencia, que aun del pecado sabe obtener el bien.

Pero para ajustar la libertad a la ley y a la conciencia moral no basta el esfuerzo humano, es necesaria la cooperación de Dios en su Acción divina. Y esto que es verdad aun en el plano natural, lo es más en el plano sobrenatural, en que la Gracia es indispensable no sólo para una actuación cristiana, propia del hijo de Dios, sino también para sanar al hombre en su misma naturaleza, herida por el pecado.

El desarrollo del tema se desenvuelve durante toda la Obra, simultáneamente en el orden natural y sobrenatural, fundada en una continua referencia a los textos bíblicos, de Santo Tomás y otros autores.

Dentro de su plan simple y diáfano, la Obra se realiza con gran seriedad de doctrina y gran claridad de concepto.

La doctrina de la conciencia moral está expuesta desde sus fundamentos filosóficos y teológicos: el autor hace ver que el cumplimiento del orden moral es la adopción del propio bien del hombre, que a su vez coincide y se identifica con el orden o gloria de Dios. Por eso, el hombre debe cumplir esa ley con amor, alegría y optimismo.

Mérito del autor es haber puesto en nueva luz con un acento original y atrayente las verdades fundamentales de la Ética, relacionadas con la conciencia. La obra está muy bien impresa y presentada en la Colección "Naturaleza e Historia" de la Editorial Rialp.

OCTAVIO N. DERISI

JORGE BITURRO, *Introducción al Filosofar*, Kapelusz, Bs. As., 1978.

Con una vocación decidida y una gran fidelidad a ella, desde hace muchos años, Biturro se ha consagrado ejemplarmente a la Filosofía, desde la cátedra, desde la reflexión personal y desde sus escritos.

En este libro sobre *el Filosofar*, su autor nos entrega hoy el trasunto de sus largas meditaciones acerca de un tema siempre apasionante, como es el conocimiento filosófico. Se trata de penetrar en una realidad tan cercana a nosotros, y a la vez tan compleja y difícil de ser analizada, como es el conocimiento de los sentidos y, sobre todo, de la inteligencia.

El libro, denso y por momentos profundo, se desarrolla en cuatro capítulos: el primero acerca del *conocimiento*, el segundo sobre *la fenomenología del mismo*, el tercero trata de *la relación del saber con la verdad* y el cuarto determina *las relaciones entre Filosofía y Ciencia*.

La temática es fundamentalmente tomista; pero el autor la desarrolla en un estilo suyo personal.

Es notable el análisis que realiza sobre el conocimiento como actividad estrictamente inmanente o acción metafísica, que dice Santo Tomás. También debemos subrayar el análisis que realiza sobre la cosa en sí, lo absoluto de esta cosa y el conocimiento del ser. El autor ha dedicado además un estudio especial a la abstracción, donde interpreta de una manera personal la doctrina de Santo Tomás.

Hemos querido señalar solamente algunos de los tópicos sobresalientes del libro. Pero la verdad es que este merece ser leído seguido, porque, en el fondo, se trata de una meditación continuada sobre el mismo tema, bajo diversos aspectos, que es el conocimiento, especialmente el intelectual y el filosófico.

Lo importante es subrayar que la obra transcurre como *un auténtico filosofar*, con un apasionante amor a la verdad; *rasgos que reflejan la vida del autor*, ejemplarmente consagrado durante largos años a la investigación y a la docencia de la verdad.

Dada la densidad de los temas, le sugerimos al autor que, en una próxima edición, divida más los capítulos en párrafos con sus títulos correspondientes.

El libro está cuidadosamente impreso por la Editorial Kapelusz.

OCTAVIO N. DERISI